



La torre, la entrada y parte del ábside de Nuestra Señora de la Antigua.

LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA Y SAN ISIDRO

Fernando ESCRIBANO MARTÍN

La ermita de la que vamos a hablar es un edificio único situado en las afueras de Madrid. Estuvo vinculado a una antigua propiedad de Eugenia de Montijo, a su lado se levantó la cárcel por la que muchos siguen conociendo al barrio, y en sus alrededores trabajó san Isidro, el patrón de Madrid.

Los avatares de la historia hicieron que su planta y alzado mudéjar se mantuvieran desde el siglo XIII hasta nuestros días y la restauración a la que fue sometida hace unos años no solo ha asegurado su continuidad sino que también ha deparado sorpresas.

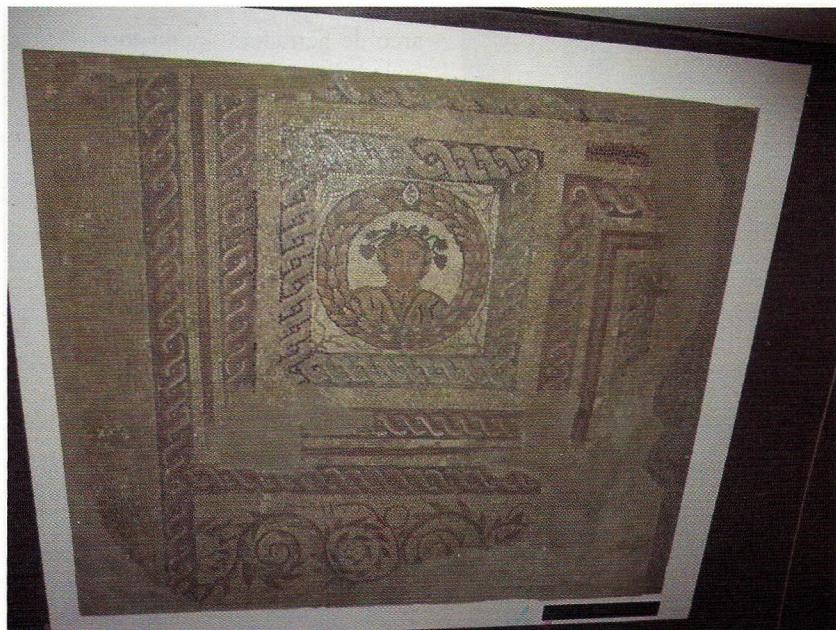
Una parte de la historia de Madrid se puede seguir a través del edificio e incluso de la vida del santo. Es lo que vamos a tratar de seguir en este artículo.

Nuestra Señora de la Antigua de Carabanchel

La ermita de Nuestra Señora de la Antigua o de Santa María de la Antigua de Carabanchel es el edificio más antiguo de Madrid. En el terreno en el que está asentado debió haber una villa romana, como atestiguan el mosaico hoy sito en el Museo Municipal de San Isidro o los restos

que han aparecido alrededor de la ermita y en el cementerio que hay a su vera (aquí concluía el camino de las Cruces que venía desde Carabanchel Alto).

No es difícil imaginar que en torno a aquel poblamiento original se desarrolló o afianzó un núcleo que terminó construyendo la actual ermita mudéjar, en un primer momento dedicada a la Virgen de la Almudena. En tiempos



Museo de San Isidro. El mosaico de Carabanchel, encontrado en los alrededores de la ermita.

de san Isidro pudo existir otro edificio en la misma ubicación, que no tendría seguramente utilidad religiosa. Con la muerte del santo, el culto que se fue desarrollando en torno suyo y la vinculación que se debió dar a este espacio donde san Isidro trabajaría (varios milagros se ubican aquí) debieron hacer construir esta iglesia.

Posteriormente, el desarrollo de los dos núcleos, Carabanchel de Arriba y Carabanchel de Abajo, debieron ir haciendo perder importancia al núcleo original, si es que lo fue alguna vez. En el *Libro de fábrica de las iglesias de los Carabancheles* (1491-1500) se habla de que el entorno de la iglesia de la Magdalena está deshabitado, y que se lleva el Corpus Christi a la iglesia de San Pedro en Carabanchel Alto. En el siglo XVI pierde el rango parroquial y la ahora ermita se establece bajo la advocación de Santa María de la Antigua, dependiendo de la iglesia parroquial de San Sebastián de Carabanchel Bajo. En el siglo XVII, con la canonización de san Isidro (1622) se producen mejoras en el edificio, introduciéndose nuevos retablos, donde las imágenes de san Isidro, de santa María de la Cabeza y de la Almudena son las protagonistas. El recuerdo de la presencia del santo en estas tierras, de su mujer, y de la primitiva advocación del templo, viene así retomado.

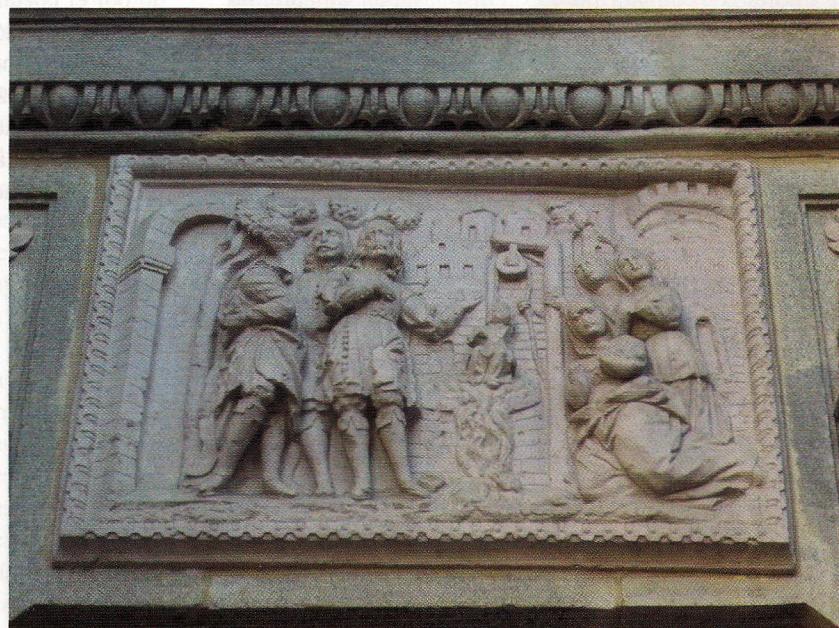
La existencia de la ermita está muy ligada a la figura de san Isidro, y de hecho en sus alrededores se sitúan varios de los milagros que se narran en el Códice de Juan Diácono. Por lo tanto, y de algún modo, los de más antigua constancia. Uno de estos milagros es el del lobo: estando él rezando en la entonces parroquia de Santa María Magdalena, le vinieron a avisar que un lobo ataca-

ba a su jumento. Él puso tranquilidad, dijo que Dios decidiría y solo tras la oración salió a ver qué pasaba. Y pasó que el lobo estaba muerto y el jumento lo esperaba perfectamente vivo... no sabemos más.

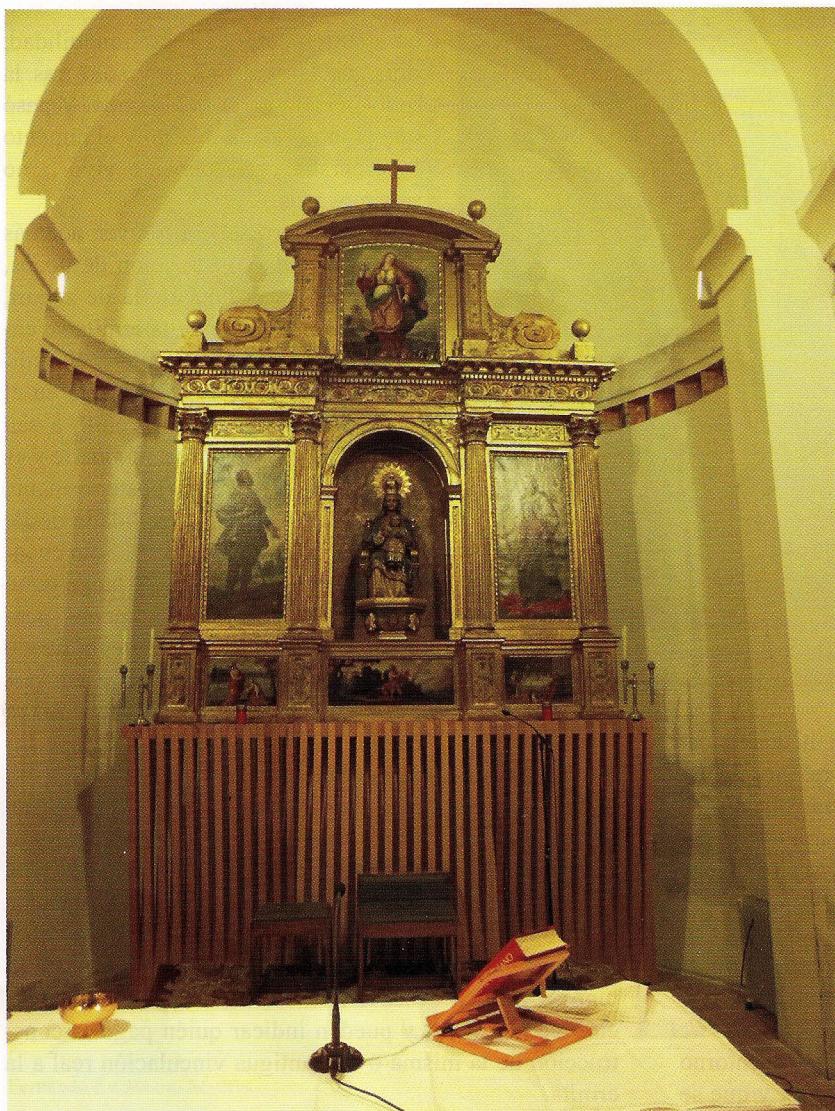
A san Isidro se le atribuyen además de milagros la construcción de pozos, su primera profesión fue la de zahorí, y en la restauración de la ermita se encontraron los restos de uno a él dedicado, tal y como viene señalado en el cartel correspondiente. El culto a san Isidro nace casi antes de su muerte y es sobre todo popular, solo posteriormente viene cada vez más consolidado desde distintas estancias de poder. Solo cuando alguien es hecho beato y luego santo se le puede adorar oficialmente, pero se sabe que este culto se venía dando desde el origen. Todavía vivo era respetado como hombre de Dios, o así se cuenta luego. Los lugares a él vinculados fueron adorados antes de que fuese permitido.

En el interior de la ermita, además del pozo, se puede observar el altar barroco dedicado a la Magdalena y al matrimonio formado por san Isidro y santa María de la Cabeza, y sorprende también el artesonado que sustenta el coro, con pinturas medievales conservadas, que reflejan el símbolo del Reino de Castilla. Estas significativas pinturas fueron descubiertas en las labores de restauración de la ermita, y pueden indicar quién pagó la construcción de la misma o una antigua vinculación real a la ermita.

Estamos ante un edificio construido en ladrillo y mampostería con un solo piso, claramente horizontal, que termina en ábside. Sorprende la torre por sus medidas.



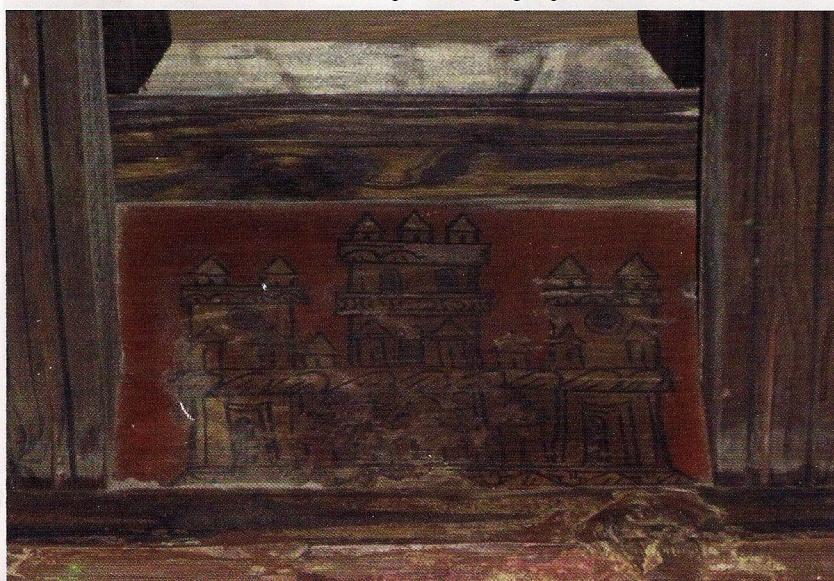
Escena del milagro del pozo en la fachada de la capilla del santo, iglesia de San Andrés de Madrid.



Altar de Nuestra Señora de la Antigua.

La portada es de ladrillo y está dispuesta en saliente, inclinada hacia el suelo, por lo que se debió construir el contrafuerte. La portada es una caja rectangular en la que se integran tres arcos arquivoltados de medio punto, el central con doce lóbulos. El ábside está realizado en mampostería, sobre la que se intercalan verdugadas paralelas de ladrillo. Tiene un único vano, formado por

Símbolo de Castilla a modo de metopa entre las vigas que sostienen la cubierta.



arco de herradura apuntado fabricado en ladrillo, con reminiscencias del mudéjar toledano. Los canecillos de rollo que aparecen en la parte superior, bajo el alero, son del mismo material.

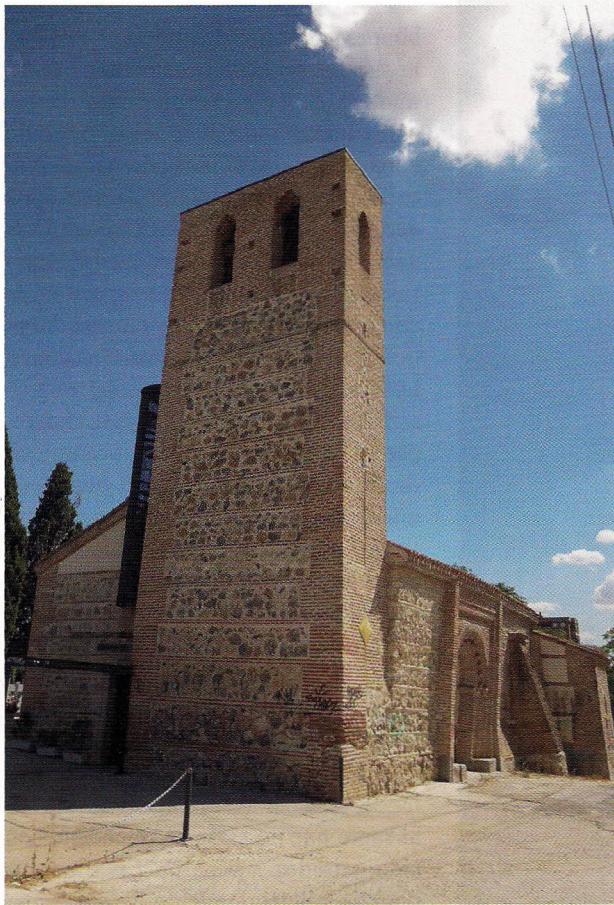
Las proporciones de la torre no son las habituales, de planta rectangular, tiene 5,70 metros de largo y 2,25 de ancho, y se eleva 20 metros. La construcción es maciza en la base, de mampostería en cajones y verdugadas (hileras de ladrillo), con esquiniales de ladrillo. Aparejo toledano que se basa en el romano *opus mixtum*. En el campanario hay seis vanos, dos en cada lado ancho y uno en los estrechos. Los vanos terminan en falsos arcos construidos por aproximación de las hiladas de ladrillo. En el exterior hay una escalera de metal muy posterior.

La cubierta es un tejado a dos aguas sustentado por una estructura de madera, visible en el interior. El ábside, sin embargo, aparte del tejado, presenta un tramo recto abovedado con medio cañón y rematado en hemiciclo con bóveda de cuarto de esfera según pautas románicas habituales.

La planta es de tres naves, aunque es de suponer que en origen sería una sola, y rectangular (llamada basilical), que se engarzaba a la cabecera. La cabecera tiene un tramo presbiteral y ábside semicircular de menor diámetro.

El estilo mudéjar (si es que es un estilo, hay dudas al respecto) es el único propiamente español. Muy influenciado por el coetáneo románico, o siendo una técnica constructiva y nada más, es el que llevan a cabo los albañiles con técnicas musulmanas que viven en tierras cristianas según va avanzando la Reconquista. De algún modo es la utilización de formas y modos de trabajo musulmanes en función de las necesidades y modos románicos. En estas tierras, donde quedaron grandes bolsas de población mozárabe según descendía hacia sur la frontera cristiana, hay multitud de ejemplos de estas construcciones únicas, no siempre bien conservadas y hasta hace poco nada apreciadas.

En las inmediaciones de la ermita estuvo hasta fechas recientes la Cárcel de Carabanchel, y servía en parte como su lugar de culto, además de ser la que da servicio al cementerio que siempre fue de la antigua población, y de los Carabancheles posteriores, antes de la construcción de los nuevos camposantos más cerca del río, ya para servicio de la gran urbe.



Nuestra Señora de la Antigua con la torre en primer término.

Recapitulando

El edificio, hoy perfectamente restaurado, es de época mudéjar y parte de otro mucho más antiguo; recuerda que en esta zona hubo una villa romana que sigue aportando restos y materiales, aunque todavía está por determinar su exacta ubicación y su importancia. Los trabajos arqueológicos previos a la restauración de la ermita muestran restos de construcción del siglo I d. C. y que la ermita se construyó entre los años 1220 y 1250, además de intervenciones posteriores. Queda así claro la antigüedad del asentamiento, la importancia desde antiguo de la hoy ermita y de cómo se ha mantenido un culto constante en el lugar desde entonces, como mínimo desde el siglo XIII.

Desde que en 1948 los Carabancheles pasaron a formar parte de Madrid, se puede decir que la ermita de Santa María de la Antigua es el edificio más antiguo de la ciudad. Bien es cierto que las torres de San Pedro el Viejo (de mediados del siglo XIV) y la torre de San Nicolás de los Servitas (del siglo XII) son ambas mudéjares y, por lo tanto, más o menos coetáneas, pero en estos edificios solo quedan las torres de esta época, siendo el resto de las construcciones claramente posteriores. La modestia del edificio, su ubicación, el culto al que estaba vinculado y los imponentes de la historia han permitido su conservación más o menos íntegra y su antigüedad dentro de la capital. Es, por lo tanto, un edificio único, valioso y, a pesar de todo, casi desconocido...



Nuestra Señora de la Antigua. La entrada y el contrafuerte.

SAN ISIDRO Y LA ERMITA DE SANTA MARÍA DE LA ANTIGUA DE CARABANCHEL

San Isidro Labrador (1082-1172) fue un campesino mozárabe nato y muerto en Madrid. En el Códice de San Isidro del diácono Juan se menciona que estuvo casado y tenía un hijo, figuras que luego se señalaron como santa María de la Cabeza y san Illán.

Madrid fue conquistada por Alfonso VI entre 1083 y 1085, formando parte hasta entonces de la taifa de Toledo. Los mozárabes son la población cristiana, de origen hispano-visigodo, que vivía en al-Ándalus, el territorio mu-



Una imagen del santo en su museo.



Altar mayor de la colegiata de San Isidro, Madrid.

sulmán de la península ibérica. Algunos de los caballeros que lucharon junto a Alfonso VI fueron convertidos en *plebis milites*, señores villanos, como serían los Vargas para los que trabajó san Isidro.

Solo en 1162 Fernando II ocupa definitivamente Madrid, siendo hasta entonces territorio de frontera. La vida de san Isidro identifica bien las vicisitudes del territorio en aquel tiempo desde el punto de vista militar (en 1100 la familia del santo se traslada a Torrelaguna por una invasión musulmana y allí conocería a santa María de la Cabeza) y también social (la vinculación de la familia de san Isidro con los Vargas era un contrato de arrendamiento anual, que se renovaba por ambas partes, en el que el señor daba un sueldo en dinero o en especie, a cambio de obediencia, fidelidad y trabajo). La relación del santo con el trabajo forma parte importante de lo que se cuenta de su vida y de sus milagros.

En 1172 falleció san Isidro y fue enterrado en el cementerio de San Andrés, pegado a la iglesia y muy cerca de donde debió vivir. Tras la batalla de las Navas de Tolosa (1212), clave en el fin de la presencia musulmana en la península ibérica, Alfonso VIII identificó al santo en una visita a su cuerpo incorrupto con el pastor que le ayudó en la batalla señalando un camino estratégico para vencerla, hizo levantar una capilla en la misma iglesia en su

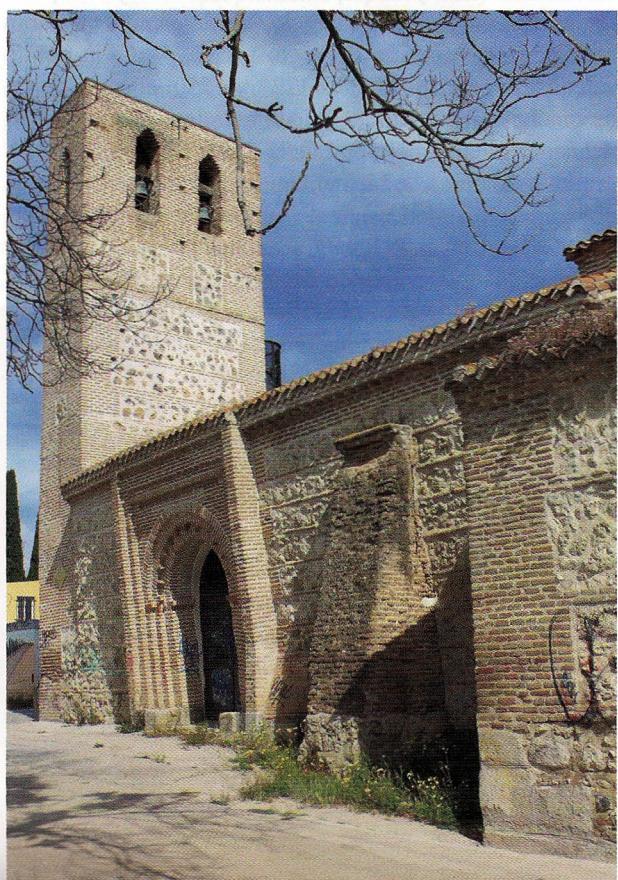
Nuestra Señora de la Antigua, desde donde estaba un acceso posterior de la desaparecida cárcel.

honor y colocó su cuerpo en el arca que hoy se conserva en la catedral de la Almudena de Madrid. San Isidro recibía culto mucho antes de haber sido subido a los altares. En 1504 se descubre, junto al cuerpo del santo, en la parroquia de San Andrés, el Códice de Juan Diácono. Su cuerpo también estuvo enterrado en la capilla del Obispo y en la colegiata de San Isidro, durante largo tiempo catedral, donde está ubicado en la actualidad.

El códice llamado de San Isidro, pero sobre todo de Juan Diácono, que es como viene firmado, se guardó en una caja junto al enterramiento del santo en San Andrés y es una recopilación de milagros, con pocos datos biográficos. Está escrito en letra gótica redonda de tipo castellana de finales del siglo XIII. Los cinco milagros atribuidos al santo cuando todavía vivía que se narran en el códice son los que aparecen representados en la urna de la Almudena. El resto de los milagros atribuidos al santo que no están en el códice, han sido narrados *a posteriori* por autores que dicen haberlos leído en documentos, o corresponden a la tradición oral más o menos erudita. (Varios de esos cinco primeros milagros se deben ubi-

car en la ermita de Santa María de la Antigua, entonces iglesia de la Almudena).

Fidel Fita, estudioso del códice, piensa que el autor, Juan, diácono de Madrid, es Juan Gil de Zamora (1240-principios del siglo XIV), diácono de Santa María



de la Almudena y luego arcipreste de Madrid, además de desempeñar distintos cargos en la corte de Alfonso X el Sabio. Si el códice efectivamente fuese suyo, podría formar parte de su *De viribus ilustribus*, un enciclopédico conjunto de biografías ilustres, aunque también casa con trabajos más píos, como la recopilación de tradiciones marianas que debieron servir al rey para sus *Cantigas de Santa María*.

San Isidro fue beatificado en 1622 junto a san Felipe Neri, santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier, con bula de canonización firmada en 1724. Su canonización supuso el establecimiento de su festividad el 15 de mayo, y su patronazgo sobre la Villa y Corte de Madrid.

Si bien fueron las autoridades de la ciudad, las eclesiásticas y la propia casa real los que consiguieron la beatificación, no hay que perder de vista que el culto al primer santo laico y casado en vida fue originalmente popular, y que de ahí vino su importancia. Cuando en 1212 se vio que su cuerpo permanecía incorrupto, de algún modo comenzó un proceso que solo podía acabar en santidad.

El santo y la ermita

Para lo que en este artículo nos concierne, su relación con la hoy ermita de Santa María de la Antigua, el asunto está muy claro. De los cinco milagros que en el códice se señalan como realizados en vida, tres están claramente ubicados en la ermita (seguimos el esquema de Puñal y Sánchez). En los milagros del molino y la olla no tenemos referencias topográficas claras, pero sí en el de los bueyes, en el que su señor va a comprobar a las tierras alrededor de la ermita las acusaciones que decían que el santo llegaba tarde a trabajar, y aprecia que mientras él rezaba los bueyes trabajaban solos por él. O el milagro del lobo ya señalado, en el que mientras él rezaba en la parroquia de la Almudena (luego ermita de Nuestra Señora de la Antigua) el lobo que atacaba a su jumento apareció muerto tras él continuar rezando y dejando lo que viniese a ser en manos de Dios. O el milagro de los pobres, similar al de la olla en cuanto a la multiplicación de la comida que san Isidro pedía y daba para los pobres y que, concluido, fue a agradecer a Dios a la hoy ermita.

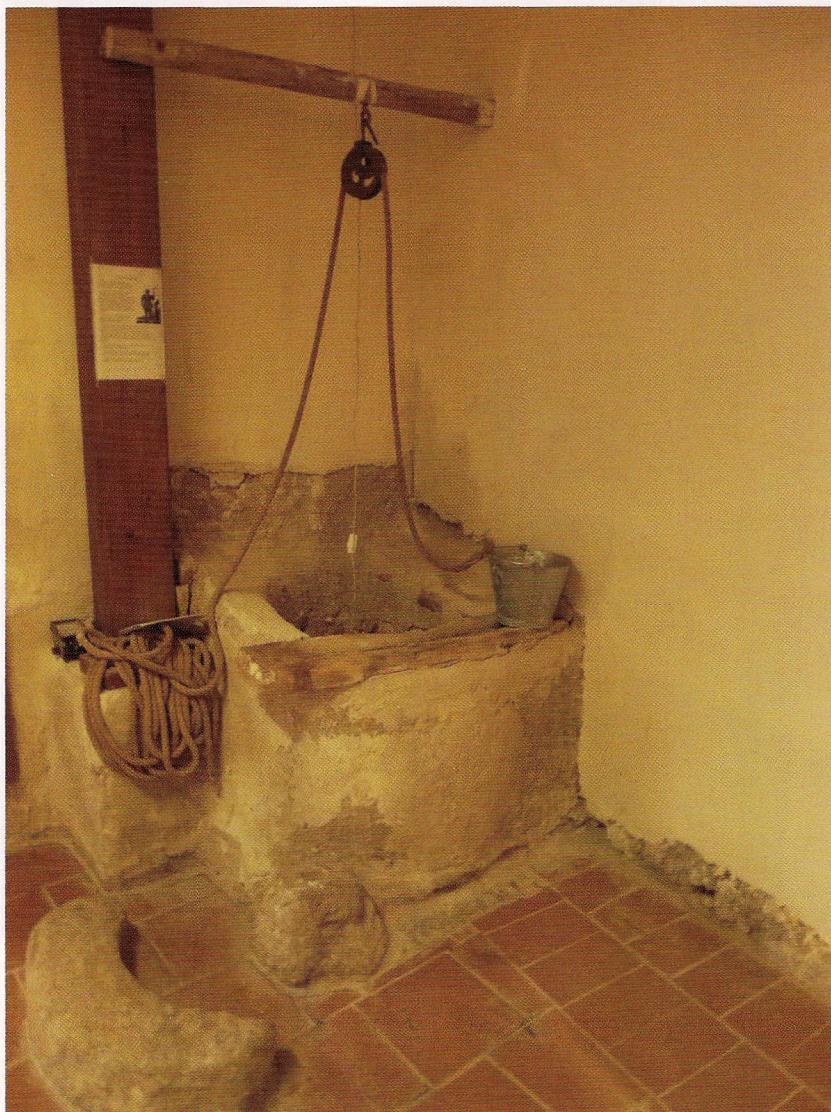
En las cercanías de esta ermita de Santa María de la Antigua de Carabanchel, no solo pasó parte de su existencia trabajando san Isidro, sino que aquí se dieron algunos de sus más afamados milagros.



Pozo en el Museo de San Isidro. El pozo del milagro.



Pozo en la biblioteca sita en la antigua casa de los Vargas.



Pozo de Nuestra Señora de la Antigua.

SAN ISIDRO, UN SANTO ZAHORÍ

La Real Academia Española denomina zahorí a una «Persona a quien se atribuye la facultad de descubrir lo que está oculto, especialmente manantiales subterráneos». San Isidro fue en origen pocero, y algunos de los pozos que él destapó en Madrid son visitables hoy en día, o al menos se sabe dónde están. Además de sanador, san Isidro es un santo vinculado a la agricultura, y se le ha sacado muchas veces en procesión para pedir lluvia. Incluso su mujer tiene una clara relación con el agua.

A san Isidro se le suele representar con la agujada, instrumento agrícola relacionado con el arado, pero que también se puede utilizar como vara de zahorí.

Vamos a realizar un corto recorrido visual por algunos de los pozos relacionados con el santo:

Bibliografía

- ALDEA, Q., P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, T. GONZÁLEZ ROLÁN, T. MARÍN Y M. L. PALACIO: *Los milagros de san Isidro*, facsímil del códice, Madrid: Academia de Arte e Historia de San Dámaso/Arzobispado de Madrid, 1993.
IGLESIAS PIAZO, Pedro: *El islam en tierras cristianas: los mudéjares. Restauración de la ermita de Santa María la Antigua de Carabanchel*. Aranjuez: Doce Calles, 2003.
PUÑAL FERNÁNDEZ, Tomás, y José María SÁNCHEZ MOLLEDO: *San Isidro de Madrid, un trabajador universal*. Madrid: Ediciones La Librería, 2000.

Pozo del Milagro. En la antigua casa de san Isidro, hoy Museo de San Isidro o de los Orígenes de Madrid. En este museo se puede recorrer, además de otros hitos de la historia de Madrid, algunas de las estancias en las que viviría el santo, y una colección muy importante de objetos a él vinculados. El pozo se muestra con entidad propia y dándole la importancia que se merece.

Pozo en la colegiata de San Isidro. Actualmente no está preparado para su observación pero, como todo el mundo sabe, está y desde siempre ha tenido gran importancia. Situado en la nave del evangelio, en la capilla dedicada a la Inmaculada, la Real, Muy Ilustre y Primitiva Congregación de San Isidro de Naturales de Madrid es fiel custodia de su privacidad.

Pozo en la antigua casa de los Vargas. Hoy Biblioteca Pública Municipal Iván de Vargas, totalmente restaurada a partir de la antigua casa de los Vargas, mantiene muchos de sus espacios aunque reconstruida y adaptada a la función que desempeña. En el patio central y a través de la cristalera es perfectamente visible el pozo.

Pozo en la ermita de Nuestra Señora de la Antigua de Carabanchel. En las obras de reconstrucción de la ermita se encontró el pozo dedicado al santo. La ermita mudéjar, el retablo barroco, las pinturas sacadas de nuevo a la luz... el templo (también el edificio) más antiguo de Madrid es visitable. Está cerca y merece sin duda la pena. ■



Cartel que señala(ba) el pozo de la ermita de Nuestra Señora de la Antigua.